



La evocación de los paisajes culturales en el Museo de Zaragoza

OBJETO

Pavimento - mosaico

CONTEXTO CULTURAL

Romano. Bajo Imperio

DATACIÓN

3er 1/4 s. IV d.C

PROCEDENCIA

Villa Fortunatus, Fraga, Huesca.



Fotos: José Garrido

Mosaico

PAISAJES CULTURALES

Antropización del paisaje en época romana: los asentamientos rurales y las costumbres.

Villa Fortunatus era una importante villa romana que fue construida en torno a un peristilo (patio porticado) rectangular. Las villas rústicas o rurales estaban concebidas para la explotación de un territorio de forma racional y precisa, abarcando para dicho fin todos los medios necesarios. Podría tratarse de un centro de culto dedicado a la Magna Mater - Cibele, hipótesis reforzada por el hallazgo de una estatua de Atis, sirviente eunuco de esta diosa, en origen semidiós local de la región de Frigia (Península de Anatolia - Asia Menor), representado en su clásica postura funeraria como deidad de vida, muerte y resurrección. Otro elemento que vendría a confirmar esta teoría, sería la interpretación de la inscripción de otro de sus mosaicos, FORTV - NATVS, como "Nacido a la Fortuna".

En el peristilo del corredor Sur se hallaba un calendario agrícola del que nos han quedado sólo diez de los doce emblemas de mosaico que representaban los meses del año (dos permanecen in situ en la zona arqueológica), así como el mosaico de la exedra, que contiene una vasija de la que brotan tallos ondulantes de hojas, zarcillos y uvas. Los ocho conservados en el Museo de Zaragoza representan distintos animales, símbolo principal de los meses del año, complementados con diversos frutos y signos alusivos a la correspondiente época del año como por ejemplo la representación de **noviembre** a través de un oso y madroño, evocadores de la naturaleza. Para los romanos el madroño era un árbol sagrado dedicado a la ninfa Cardea o Carna, amante de Jano Bifronte, la cual protegía el umbral de la casa. En noviembre el clima se hace más crudo y el oso reduce su actividad, requiere de una alimentación rica en calorías y una de las cosas que consume es el fruto del madroño. La imagen del mosaico nos muestra con claridad como el oso zarandea el madroño con sus cuartos traseros haciendo caer los frutos de los que se está alimentando.

Septiembre, a través del caballo, evocando los juegos, y cardo comestible. El emperador Augusto era admirador de los festejos deportivos iniciados por César e hizo que esta clase de espectáculos se celebrasen y repitiesen con cierta frecuencia. El 2 de septiembre, cada cuatro años, se celebraban los Juegos en conmemoración de la victoria de Actium, cuya importancia fue tal en época imperial que la costumbre griega de datar los acontecimientos respecto a las olimpiadas se sustituye por las referencias a las *actialias*. También en septiembre se celebraban los más antiguos e importantes juegos: los *Ludi Magni*, durante la República en honor de Júpiter Óptimo Máximo motivados por alguna que otra victoria militar, aunque posteriormente pasaron a ser de carácter anual. Con Augusto se regularizaron las competiciones deportivas como las carreras de carros o *ludi circenses*, a los que representa el caballo, y cuyos participantes siempre eran profesionales a sueldo, concebido como un divertimento de masas, un instrumento propagandístico en manos de la aristocracia y el poder imperial y, aunque nunca llegaron a perder sus raíces religiosas, quedaban lejos del concepto griego del deporte, donde se buscaba la excelencia física y moral individual frente a la popularidad y la riqueza del espectáculo romano.

La naturaleza inspira el arte y forma parte de la vida del hombre. Los paisajes de Villa Fortunatus vinculados con el ciclo de la vida y la necesidad de la naturaleza para la propia subsistencia. Las villas rurales constituyen el exponente de autosuficiencia e integración de la actividad del hombre en la propia naturaleza generando nuevos paisajes.



MUSEO DE ZARAGOZA

